

# Escripta

Revista de Historia



## Reseña

Rivera Mir, Sebastián, 2018

*Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*

México, El Colegio de México-  
Secretaría de Relaciones Exteriores de  
México  
ISBN 978-607-628-417-9

Hugo Armando Nateras Jiménez<sup>1</sup>

Recepción: 13 de diciembre de 2019

Aceptación: 10 de marzo de 2020

<sup>1</sup> Programa de Maestría en Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.  
Correo electrónico: [hugo\\_nateras@outlook.com](mailto:hugo_nateras@outlook.com)

Desde hace ya algunos años dentro de la historiografía dedicada al estudio de las izquierdas en México y América Latina se ha venido resaltando el papel que tuvo la Ciudad de México durante las primeras décadas del siglo XX como un espacio importante de atracción en donde convergieron revolucionarios de distintas geografías y posicionamientos políticos. Al grado de que autores como Barry Carr no han vacilado en denominarla como un emporio de la Revolución, pues en su seno se estaba configurando una nueva geografía de la resistencia y la agitación (Carr, 2011), o Mauricio Tenorio Trillo, quien afirmó que la capital del país significaba para esos momentos revolución, experimentación e innovación estética y social (Tenorio, 2017, p. 146).

De manera que no es casual que el libro del historiador de origen chileno, Sebastián Rivera Mir (2018), que lleva por título *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, comience por resaltar, justamente, el espacio geográfico al cual arribaron los protagonistas de su investigación. Y decimos que no es fortuito, pues esto le permite situar puntual y detalladamente el conjunto de redes y prácticas políticas que desplegaron los migrantes de izquierda del continente que arribaron a tierras mexicanas durante la década y media que estudia. Ya que como él bien lo señala, el hilo conductor de su investigación pasa por analizar esa doble tensión producida por la desterritorialización, a raíz de la salida de sus países de origen, y la reterritorialización en la capital mexicana (Rivera, 2018, p. 14).

A partir de esto, nos es posible apuntar que el objetivo general de la investigación que el historiador sudamericano nos presenta está trazado sobre dos líneas, en primer lugar busca emprender un análisis profundo de las situaciones políticas y sociales a las que se enfrentaron en sus vidas cotidianas los militantes extranjeros a su arribo a tierras mexicanas, y en un segundo momento, presenta las respuestas, en términos de las prácticas políticas, que construyeron estos a la distancia para darle continuidad a los proyectos con los cuales estaban comprometidos de pies a cabeza en sus países.

Y para realizar lo anterior se vale de dos conceptos clave: espacios de sociabilidad y red de sociabilidad. El primero de ellos, que retoma de Maurice Agulhon, le sirve para profundizar en la comprensión de los procesos de politización de los militantes y responder interrogantes en torno al cómo, dónde, y cuándo se dieron los vínculos de interacción social entre los miembros de la izquierda latinoamericana en la capital del país (Rivera, 2018, p. 29). El segundo, que proviene de los trabajos dedicados a las redes sociales, le permite visibilizar algunos militantes que parecían haber quedado sepultados en el olvido al estar en los márgenes de las redes políticas principales, pero que, no obstante, aparecen aquí y allá participando de manera fluctuante.

Y justamente esto último, saber que arribaron sujetos que tenían diferentes niveles de inserción, compromiso e ideología dentro de las estructuras partidarias, y que las relaciones que se tejían con los dirigentes o principales personajes partidistas también eran oscilantes, es lo que lleva a Rivera Mir a plantear lo que, desde nuestro punto de vista, es uno de los puntos fuertes de su investigación, hablamos del uso del concepto de “militantes de izquierda”.

Decimos que es uno de los grandes aciertos porque le permite dar cuenta, en su pluralidad, de la amplia gama de prácticas que comunistas, socialistas, revolucionarios románticos independientes, sindicalistas y antiimperialistas realizaron en el país. Es decir, Rivera Mir realiza un esfuerzo serio por historizar tanto el concepto de izquierda como el de militante para no caer en anacronismos o en un análisis muy formalista. Esto se comprueba cuando nos muestra que la óptica desde la cual analiza a este conjunto variopinto de militantes de izquierda es la de las prácticas políticas y no el de las inscripciones ideológicas. Pues “no se trata de establecer un tipo ideal de militante, aplicable a cualquier contexto; por el contrario, el objetivo de esta investigación es, precisamente, darle historicidad al concepto” (Rivera, 2018, p.17).

Dicho lo anterior, pasemos a la estructura de la obra. Esta se encuentra organizada en seis capítulos y un epílogo. En el primero de ellos se nos aclaran cuestiones como quiénes eran estos migrantes y por qué tuvieron que salir de sus países de origen, además de que indaga sobre los motivos que llevaron a este conjunto de personajes a percibir a México como un lugar de llegada favorable. Aquí, indudablemente, juega un papel de primer orden la imagen y los discursos construidos en torno a la Revolución mexicana que fueron difundidos a lo largo del continente principalmente por la diplomacia nacional. El objetivo, entonces, es el de complejizar el proceso mediante el cual la capital del país se convirtió en un lugar de exilio predilecto durante esos años para militantes peruanos, venezolanos, cubanos, bolivianos, chilenos, uruguayos y centroamericanos, con figuras de la talla de Julio Antonio Mella, Raúl Haya de la Torre, Tristán Marof, entre muchos otros.

En el segundo apartado, Rivera Mir estudia el contexto de recepción marcado por las condiciones de vigilancia y espionaje que se ejercieron sobre los recién llegados. Pues si bien hubo una cierta apertura gubernamental para su llegada, es importante no olvidar que muchos de ellos habían sido expulsados de sus países de origen por sus actividades políticas. Un aspecto interesante de este capítulo es aquel en donde el autor nos muestra que en esta vigilancia no sólo se vieron involucrados las autoridades mexicanas, sino también agentes enviados o contratados por los países de origen y el gobierno de EUA. Y esto es otro de los logros del libro, ya que metodológicamente el autor busca superar los marcos nacionales de análisis, y sitúa los procesos de exilio, la organización de redes, prácticas políticas y el espionaje como parte de un fenómeno de corte transnacional.

El tercer capítulo está dedicado casi en su totalidad a uno de los sectores más importantes de migrantes de izquierda que arribaron a tierras mexicanas: los estudiantes. Arribo que se dio a partir de una doble confluencia: por un lado, la política de recepción estudiantil que desplegó el gobierno mexicano en el sur del continente con la finalidad de posicionarse, afianzar su hegemonía y que impactó favorablemente en este sector. Y, por el otro, el proceso de la reforma universitaria, la consolidación de redes intelectuales, la circulación de revistas culturales que, en conjunto, contribuyeron a crear una juventud universitaria que enarbolaba ideas como el latinoamericanismo, el antiimperialismo y el antinacionalismo.

En el siguiente apartado, el número cuatro, nuestro autor toma como elemento central de análisis las prácticas editoriales de los militantes. Y lo hace así debido a que, desde su perspectiva, la elaboración de escritos fue la principal actividad de la izquierda latinoamericana de esos años. Afirmación que no hace más que corroborar lo dicho por el filósofo francés Régis Debray, cuando afirma que los socialismos nacieron con la palabra escrita en la frente (Debray, 2007, p. 7).

No obstante, es importante señalar que Rivera Mir no piensa los impresos producidos por estas organizaciones en sí mismos, sino que los sitúa en el marco mucho más amplio y complejo de los flujos de comunicación. Esto es, no aborda los periódicos, libros, panfletos y afiches como elementos separados; por el contrario, los presenta como parte de un engranaje de un sistema mayor de comunicación que buscaba impactar en las luchas por los espacios públicos, y no constreñidos sólo a los espacios partidarios, tanto de la capital mexicana como de sus países de origen.

El capítulo cinco aborda el paso político que buscaban dar estas organizaciones de izquierda después de consolidar los flujos de comunicación: intervenir directamente en las luchas por el poder en sus países natales. De ahí que el autor se centre en las prácticas políticas desplegadas con esta finalidad, y que iban desde la divulgación de sus proclamas o manifiestos, la preparación de expediciones armadas, así como el desarrollo de organizaciones políticas. En total sintonía con la forma en que trabaja los capítulos anteriores, Rivera Mir no se propone penetrar y presentar únicamente los lineamientos ideológicos que sustentaron estas actividades, y se concentra, en cambio, en las rearticulaciones permanentes, y conflictivas, entre el nivel ideológico y las prácticas políticas.

Un aspecto muy interesante, y que es el resultado de la lectura contextual e histórica muy refinada que el autor realiza de las prácticas en este capítulo, es el relativo a la transformación profunda en el orden de lo político que de manera progresiva iba copando los debates, los conflictos y las estrategias políticas de la izquierda latinoamericana a principios de la década de 1930, y que no es otra que el paso de lo que Rivera Mir denomina como un “personalismo aventurero” hacia la “política de masas” (Rivera, 2018, p. 271).

En estrecha relación con esto que acabamos de señalar, es que el último apartado de este importante y bien documentado libro está dedicado por completo a los diversos conflictos que vivieron los militantes latinoamericanos de izquierda durante los años finales de la década de 1920 y los primeros años de 1930. En general los problemas que vivieron fueron de tres tipos: en primer lugar, las disputas internas de los mismos grupos de la izquierda, después, la distancia que comenzaba a abrirse entre aquellos grupos relacionados y adscritos a la Internacional Comunista y aquellos que quedaban fuera de su órbita, y, finalmente, la hostilidad y enfrentamiento que de a poco se iba haciendo más fuerte con las autoridades mexicanas.

Finalmente, en el epílogo el autor nos muestra cómo durante los primeros años de la década de 1930 la presencia de militantes latinoamericanos fue cada vez menor, a consecuencia, desde luego, del cambio de política por parte del Estado mexicano y de los conflictos que la misma izquierda vivió. Pero más allá de constatar este final de ciclo, la parte importante es la reflexión que presenta Rivera Mir en torno a que ese conjunto de experiencias vividas por la militancia en su paso por México, plasmadas en redes, prácticas políticas, esfuerzos editoriales, debates, conceptos e imaginarios políticos, no fueron en vano, pues dejaron una huella indeleble y profunda en la política latinoamericana de la izquierda de buena parte del siglo XX.

Tras realizar este breve recorrido por la obra de Sebastián Rivera Mir nos queda claro por qué ha sido premiada, en su versión de tesis doctoral, por múltiples instituciones académicas. Su calidad está fuera de toda duda. Es una investigación que se encuentra cimentada sobre amplios y robustos soportes, con una amplia revisión bibliográfica, una profusa recuperación de archivos documentales depositados en lugares como Cuba, Chile, México, Argentina, Estados Unidos, Alemania, entre otros países, y una discusión importante en términos teóricos y metodológicos para historizar conceptos clave como la izquierda, la militancia y las prácticas políticas. No queda más que saludar de manera entusiasta el aporte que este libro ha hecho a la historiografía sobre las izquierdas en América Latina.

## Bibliografía

- Carr, Barry, “La Ciudad de México: Emporio de exiliados y revolucionarios latinoamericanos en la década de 1920”, *Pacarina del Sur*, no. 9, octubre-diciembre de 2011.
- Tenorio Trillo, Mauricio, *Hablo de la ciudad. Los principios del siglo XX desde la Ciudad de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Debray, Régis, “El socialismo y la imprenta: un ciclo vital”, *New Left Review* (edición en español), núm. 46, 2007, pp. 5-26.